RICARDO PALMA

NEOLOGISMOS Y AMERICANISMOS

LIMA
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE CARLOS PRINCE
CALLE DE LA VERACRUZ, 71, 73 Y 75

1896

NEOLOGISMOS Y AMERICANISMOS

ANTECEDENTES Y CONSIGUIENTES

I

Generalizada creencia es, en América, la de que España no nos perdona el que hayamos puesto casa aparte, desprendiéndonos de su maternal regazo. Viene de aquí el que, en la crecida colonia de americanos viajeros que regresa á nuestro continente, no llegue á un diez por ciento el número de los que se decidieron á dar un paseo por España, después de haber visitado París, Londres, Berlín, Viena y las principales ciudades de Italia. Hay Exposición en alguna de esas grandes capitales, y todo latinoamericano que dispone de recursos emprende viaje. Pero se trató de una Exposición en Madrid, para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América; y á pesar del motivo, que de suyo era alborotador, y de la buena voluntad de los gobiernos republicanos, que se apresuraron á responder á la invitación oficial nombrando delegados que los representasen, apenas si, de Octubre á Diciembre, pudimos contarnos en Madrid trescientos americanos, de los que la mitad, por lo menos, investía carácter diplomático ó el de delegados. ¿Cómo esplicar esta frialdad nuestra, tratándose de la nación á la que tantos vínculos debieran ligarnos, pues, poca ó mu-

cha, todos traemos en las venas sangre española, y españoles son nuestros apellidos, y española la lengua en que nos expresamos, y heredadas de España nuestras creencias religiosas, nuestras costumbres, nuestras virtudes y nuestras flaquezas? En España deberíamos los americanos encontrarnos como en nuestra casa solariega, casi como en el propio hogar.

La principal causa del indiferentismo ó alejamiento nuestro se debe á la errada política del gobierno peninsular, que tardó muchos años en convencerse de que América estaba definitivamente perdida para España. Si, después de Ayacucho, los hombres de la política se hubieran dicho lo que el vulgo —lo perdido, perdido, y ojo al ganar— no retardando el reconocimiento de las repúblicas independientes, ni el comercio inglés, ni el comercio francés, se habrían adueñado por completo de los mercados americanos. Por lo menos, habría conseguido España que no adquiriésemos el perverso gusto de envenenarnos consumiendo los malos vinos franceses, ya que la península es productora de los mejores del mundo. Mercantilmente, no era el provecho para desdeñado.

Pero España dejó correr casi un cuarto de siglo sin amainar en sus pretensiones de soberanía sobre un mundo que se le había escapado de entre las manos, no sin revelar, de vez en cuando, hostilidad de propósitos, como los que encarnaban la expedición floreana, la intervención en México, y la aventura de las islas de Chincha.

El reconocimiento de la independencia se impuso á España por la fuerza del hecho consumado, por la impotencia material para emprender la reconquista, y hasta como conveniencia.

A estos errores de política se debe el que España no ocupe hoy, en nuestros afectos, el lugar preferente. Los que venimos á la vida en los albores de la República, oíamos á nuestros padres relatar los he-

chos de la gran epopeya; y, en sus relatos, apesar de la pasión, había mucho de cariño para aquellos á quienes lealmente vencieron en Junín y Ayacucho. Nos llegó el turno de reemplazar á nuestros mayores en el escenario social, y la juventud á que yo pertenecí fué altamente hispanófila. El nombre de España, aunque no siempre para ensalzarlo, estaba constantemente en nuestros labios; y en las representaciones del *Pelayo* aplaudíamos con delirio los versos del gran Quintana, como si fuesen nuestros el protagonista y el poeta, y nuestra la patria en que se desarrolla la tragedia. La vida colonial estaba todavía demasiado cerca de nosotros, y sólo el correr del tiempo conseguiría destruir la influencia y el prestigio que sobre el espíritu ejerce la tradición. Yo alcancé días en los que, á los republicanos nuevos, no chocaba oír en la calle este saludo.—Adiós, señor marqués—Abur, señor conde.

La generación llamada á reemplazarnos no abriga amor ni odio por España: la es indiferente. Apenas si ha leído á Cervantes. Su nutrición intelectual la busca en lecturas francesas y alemanas. Díganlo los modernistas, decadentes, parnasianos y demás afiliados en las nuevas escuelas lilerarias.

Los americanos de la generación que se va, vivíamos (principalmente los de las repúblicas de Colombia, Centro-América y el Perú) enamorados de la lengua de Castilla. Eramos más papistas que el Papa, si cabe en cuestión de idioma la frase. Los trabajos más serios que sobre la lengua se han escrito en nuestro siglo, son fruto de plumas americanas. Baste nombrar á Bello, Irisarri, Baralt, los Cuervo y, como estilista, á Juan Montalvo.

El lazo más fuerte, el único quizá que hoy por hoy, nos une con España, es el del idioma. Y sin embargo, es España la que se empeña en romperlo, hasta hiriendo *susceptibilidades* de nacionalismo. Si

los mexicanos (y no mejicanos como impone la Academia) escriben *México* y no *Méjico*, ellos, los dueños de la palabra ¿qué explicación benévola admite la negativa oficial ó académica para consignar en el Léxico voz sancionada por los nueve ó diez millones de habitantes que esa república tiene? La Academia admite provincialismos de Badajóz, Albacete, Zamora, Teruel, etc., etc., voces usadas sólo por trescientos ó cuatrocientos mil peninsulares, y es intransigente con neologismos y americanismos aceptados por más de cincuenta millones de séres que, en el mundo nuevo, nos espresamos en castellano.

« Trivial argumento es (dice Alberto Liptay en « su entretenido libro *La Lengua Católica*) el de « que los americanos no tenemos por qué afanarnos « por el progreso de un lenguaje que, originalmente, no nos pertenece, como si la lengua no fuera « tanto de los hijos como de los padres, Si los padres no fuesen, á veces, aventajados por los hijos, « toda posibilidad de progreso sería ilusoria. Hay « también que tener presente que los americanos « casi triplicamos en número á los peninsulares, « y que no son siempre las minorías las llamadas á « imponer la ley. »

Acaso tuvo razón el ilustre argentino don Juan María Gutierrez, escritor tan culto y castizo como sus contemporáneos Bello y Pardo, cuando nombrado, casi á la vez que estos, académico correspondiente, renunció á tal honra porque, en su concepto, mal se avenía la independencia política con la subordinación á España en materia de lenguaje.

II

España nos trajo al Perú las locuciones (siempre en plural) *imperio de los incas, patria de los incas, ciudad de losincas*, etc., etc., y en la necesidad de

crear un adjetivo, preciso para nosotros, creamos los adjetivos *incásico é incáico*. El primero lo empleamos en la acepción de lo que, en general, se refiere á los antiguos soberanos; y el segundo, al tratar de determinado inca. Así llamamos al Cuzco *la ciudad de los incas*, porque fué la residencia oficial de ellos; y á Cajamarca *la ciudad del inca*, porque en ella, ciudad hasta entonces de segundo orden en la monarquía, se desarrolló el episodio más trascendental de la conquista con la prisión y muerte de un rey. Filológicamente está bien estudiada la formación de ambos adjetivos, y al aceptarlos habría procedido la Academia con acierto, no sólo lingüístico sino político. Y que tales adjetivos eran imprescindibles en el lenguaje lo comprueba el que los eminentes escritores españoles don Marcos Jimenez de la Espada y don Justo Zaragoza, que en asuntos historiales de América se ocupan, crearon las voces *inqueño* é *incano*, nunca empleadas en el Perú.

La autoridad indiscutible é inapelable en la cuestión era la del uso generalizado en América, y esta autoridad imponía la aceptación de *incásico* é *incáico*, voces ambas de correcta formación, esencialmente la primera. La Real Academia, en la que ninguno de sus miembros ha visitado el Perú, decidió que sólo era admisible el adjetivo *incáico*, lo que implicaba una decisión caprichosamente autoritaria, que nos ha hecho sonreír á los peruanos como cuando, en la última edición del Diccionario, vimos consignado el peruanismo *cachazpari*, en vez de *cacharpari*, y *sora*, en lugar de *jora*, resultando dos hijos desconocidos para sus legítimos padres. Ser académico no es ser infalible ni omnisciente.

Pero en el seno mismo de la Academia ha encontrado el adjetivo *incáico* un rebelde en don Marcelino Menéndez y Pelayo que, en el tomo tercero de la *Antología*, publicado un año después de la autocrá-

tica decisión, escribe *incásico*, en la pájina 163 del prólogo. Lástima que don Marcelino hubiera empeñosamente combatido la admisión de los verbos *dictaminar* y *clausurar*, en homenaje á la intransigencia de su *españolismo!*

« La ley de las mayorías ó sea el criterio democrá-
« tico (dice don Nicanor Bolet Peraza) debe domi-
« nar también en la república de las letras. La sobe-
« ranía de un idioma no reside sino en la totalidad
« misma de los que se sirven de él como de lengua
« propia. Las Academias equivalen á los Congresos,
« y deben dictar sus eonstituciones y leyes (digo sus
« diccionarios y gramáticas) teniendo en cuenta las
« costumbres del pueblo, el natural espíritu de pro-
« greso, y *sobre todo* el uso general. De lo contrario,
« las Academias hablarán un idioma y el pueblo
« otro, viniendo á parar todo en el triunfo de las ma-
« yorías habladoras. »

La Academia, con su procedimiento, ha justificado á Zahonero que, en el Congreso Literario, dijo:

« Tengamos en cuenta que el pueblo americano
« se ocupa de nosotros, pero que, desgraciadamente,
« nosotros no nos ocupamos de él; que no nos cono-
« cemos, y es necesario que nos conozcamos. »

III

Las fiestas del Centenario colombino han dado el tristísimo fruto de entibiar relaciones. Los americanos hicimos todo lo posible, en la esfera de la cordialidad, porque España, si no se unificaba con nosotros en lenguaje, por lo menos nos considerara como á los habitantes de Badajóz ó de Teruel, cuyos neologismos hallaron cabida en el Léxico. Ya que otros vínculos no nos unen, robustezcamos los del lenguaje. A eso, y nada más aspirábamos los hispanófilos del nuevo mundo; pero el rechazo sistemáti-

co de las palabras que, doctos é indoctos, usamos en América, palabras que, en su mayor parte, se encuentran en nuestro cuerpo de leyes, implicaba desairoso reproche.

—¿No encuentran ustedes de correcta formación los verbos *dictaminar* y *clausurar?* —pregunté una noche.— Sí, me contestó un académico; pero esos verbos no los usamos, en España, los dieziocho millones de españoles que poblamos la península: no nos hacen falta.—Es decir que, para mi amigo el académico, más de cincuenta millones de americanos nada pesamos en la balanza del idioma. Bien pude contestarle con estas palabras de Zahonero, en el Congreso Literario:

« Parece que la lengua castellana, en doncellez, es « una vírgen cuya virtud estamos obligados todos á « guardar; virtud fría, virtud que resulta por negación, virtud de solterona. No, mil veces no. Las « lenguas no son vírgenes: son madres, y madres fecundas que siempre están dando del claustro materno del cerebro, por la abertura de los lábios, « nuevos hijos al mundo del amor y de las relaciones humanas. »

El espíritu, el alma de los idiomas, está en su sintáxis más que en su vocabulario. Enriquézcase éste y acátese aquella, tal es nuestra doctrina. Si el uso generalizado ha impuesto tal ó cual verbo, tal ó cual adjetivo, hay falta de sensatez ó sobra de tiranía autoritaria en la Corporación que se encapricha en ir contra la corriente. Siempre fué la intransigencia semilla que produjo mala cosecha.

IV

Recuerdo que sostuve una noche en la Academia que figurando en el Diccionario el sustantivo *presupuesto*, nada de irregular habría en admitir el verbo

presupuestar de que tanto gasto hacen periodistas y oradores parlamentarios. En esa discusión que se acaloró un tantico, y en la que un intolerante académico olvidó hasta formas de social cortesía, leyóse un romance que, hace medio siglo, escribió Ventura de la Vega contra el verbo *presupuestar*, lectura con la que mi contradictor no probó más sino que el tal verbo ha llegado á imponerse en el lenguaje, para evitar el rodeo de *formar presupuesto*, *consignar en el presupuesto*, etc. Pobre, estacionaria lengua sería la castellana si, en estos tiempos de comunicación telegráfica, tuviésemos que recurrir á tres ó cuatro palabras para expresar lo que sólo con una puede decirse.

La intransigencia del académico á quien he aludido para con el verbo *presupuestar*, se parece mucho á la de don Rafael María Baralt con el vocablo *gubernamental:*

« Todo se intente, todo se haga, menos escribir « semejante vocablo, menos pronunciarle, menos in- « cluirle en el Diccionario de la Academia. Antes « perezca éste, y perezca la lengua, y perezcamos « todos. »

Pues poquita cosa le pedía el gusto. ¿Así son los odios académicos para con las pobres palabras? Mal consejero y peor juez es el odio.

Pues, á pesar del anatema, la voz *gubernamental* se impuso, y ahí la tienen ustedes, en la última edicion del Diccionario, tan campante y frescachona. Y á pesar de la inquina de Baralt no nos ha llevado todavía la trampa, y el mundo sigue rodando

por el piélago inmenso del vacío.

Que haya un vocablo más ¿qué importa al mundo?

Y aquí viene, como anillo al dedo, algo que Pompeyo Gener escribe en su interesante libro *Literaturas malsanas*, y que copio para que el lector ame-

ricano sepa que, en España misma, abundan combatientes contra las intransigencias académicas:

« La lengua es un órgano viviente que evoluciona, « y en cualquier momento de su historia se halla en « estado de equilibrio entre dos fuerzas opuestas:— « la una, conservatriz ó tradicional, y la otra revolu- « cionaria ó innovadora. La fuerza revolucionaria, « ó que obra por alteraciones fonéticas y por neolo- « gismos, es necesaria á la vida del lenguaje, para « que este no muera falto de sentido y de flexibili- « dad. La vida del idioma consiste en el equilibrio « de conservar lo antiguo que corresponda á las « ideas cuyo uso sea lógico y adecuado, y de enri- « quecerle con nuevas significaciones, nuevas pala- « bras y nuevos giros creados siempre conforme al « genio de la lengua. Hay quienes creen que la len- « gua vive por sí propia, que desde que la fijaron los « clásicos es perfecta *per in eternum*, y se les figura « un sacrilegio toda innovación, y toda alteración « un atentado. Y así pasan horas, y días, y años, con- « virtiendo el castellano de lengua viva en lengua « muerta. Les sucede lo que á los romanos de la « decadencia que, á fuerza de aferrarse á su latín, se « les quedó una lengua litúrgica, incomprensible, en « frente de las lenguas populares, fecundas y poéti- « cas, que dieron lugar á las neo-latinas. No ven « que el mundo marcha, y con él las espresiones es- « critas ¡Ay del que de un nombre haga un verbo, « de un verbo un nombre, de un sustantivo un adje- « tivo! Lo tendrán esos creyentes por reo de mayor « crímen que el de haber faltado á la moral ó á la « conciencia. Y ¡cosa rara! por causa de esta cegue- « ra intensa redactan diccionarios, que pretenden « imponer como códigos de la lengua! Pero, contra « todos estos pseudo-gramáticos, el lenguaje conti- « núa siendo un organismo sonoro que la mente hu- « mana crea y transforma de una manera sensible é

« indefinida. Y las obras del genio siguen produciéndose y dando lugar á nuevas estéticas. Y los estímulos nuevos surgen con los nuevos temperamentos, independientes de todas las reglas. Y el hombre continúa produciendo é innovando, en las letras como en todo, pudiendo decir, á pesar de los académicos, *e pur si muove.* »

V

No se diría sino que se pretende que seamos súbditos, no voluntarios sino forzados, del idioma, y que la autoridad del Diccionario sea, para nosotros, tan indiscutible como el *Syllabus* romano para el cúmulo de fanáticos. Hablemos y escribamos en americano; es decir, en lenguaje para el que creemos las voces que estimemos apropiadas á nuestra manera de ser social, á nuestras instituciones democráticas, á nuestra naturaleza física. Llamemos, sin temor de hablar ó de escribir mal, *pampero* al huracán de las pampas, y conjuguemos sin escrúpulo *empamparse, asorocharse, apunarse, desbarrancarse y garuar*, verbos que en España no se conocen, porque no son precisos en país en que no hay pampas, ni *soroche*, ni *punas*, ni barrancos sin peñas, ni *garúa*. El escritor que, por prurito de purismo, escriba afta en vez de *paco*, divieso en lugar de *chupo*, adehala por *yapa* y colilla por *pucho*, será comprendido en España, pero no en el pueblo americano para el cual escribe. Debe tenernos sin cuidado el que la docta corporación nos declare monederos falsos en materia de voces, seguros de que esa moneda circulará como de buena ley en nuestro mercado americano. Nuestro vocabulario no será para la exportación, pero sí para el consumo de cincuenta millones de seres, en la América latina. Creemos los vocablos que necesitemos crear, sin pedir á nadie permiso y sin escrúpulos de impropiedad en el término. Como te-

nemos pabellón propio y moneda propia, seamos también propietarios de nuestro criollo lenguaje.

Los viejos que, aunque sin la intolerancia académica, hemos desempeñado el papel de Quijotes apasionados de esa Dulcinea que se llama el habla castellana, nos vamos á prisa dejando el campo libre de mantenedores. La generación que nos reemplazará se cuida poco ó nada de hojear el Diccionario, para averiguar si tal ó cual palabra es genuinamente española. El del Léxico de la calle de Valverde es cartabón demasiado estrecho, y la nueva generación ama la independencia acaso más de lo que la hemos amado los hombres de la generación que se vá.

Los viejos, inclinados á acatar siempre algo de autoritario, perseguíamos el purismo en la forma, y ante el fetiche del purismo sacrificábamos, con frecuencia, la claridad del pensamiento. Los jóvenes creen que á nuevos ideales corresponde también novedad en la expresión y en la forma; y hé ahí por qué encuentran fósil la autoridad de la Academia siempre aferrada á un tradicionalismo conservador, á un pasado que ya agoniza.

Discurriendo sobre el injustificable rechazo que de la Academia merecieron los verbos *clausurar*, *dictaminar* y *presupuestar*, el distinguido periodista don Modesto Sánchez Ortíz, director de *La Vanguardia*, diario barcelonés, se expresó así:

« Eso de considerar tales verbos como subver-
« sivos y bárbaros, á pesar de ser de uso corriente
« en América y hasta en España, vale tanto como
« decir que allá no se escribe castellano, lo cual des-
« mienten con sus obras muy insignes autores. Creo,
« por mi parte, que la Academia de la lengua, asáz
« apegada á ciertas preocupaciones rancias, no se
« muestra todo lo dúctil que debiera, para conser-
« var su hegemonía literaria en aquellas vastas regio-
« nes, hijas emancipadas de la madre España, unidas

« empero á ella por el vínculo del idioma, y que « suman juntas un número de habitantes superior « en muchísimo al de la Metrópoli. En todas esas « regiones se *presupuesta*, y nosotros mismos, aquí, « en España, *presupuestamos* á todo trapo, si bien, « casi siempre, con escasa sinceridad. Si la palabra « es viva, y su aire no difiere del de otras muchas « parecidas ¿por qué se le ha de negar la inscripción « en el registro civil del Diccionario? Mal anda la « docta corporación con sus remilgos; pues bien pu- « diera ocurrir que, interpretándoseles torcidamente, « provocaran sensibles enfriamientos y dieran al tras- « te, por algún tiempo, con los proyectados tratados « de propiedad intelectual entre España y las repú- « blicas, gracias á lo cual muchos de nuestros escri- « tores, al sacar sus cuentas, se verán imposibilita- « dos de *presupuestar* el producto de sus obras en el « mercado de América, aunque en rigor no resulte « perjuicio á algunos académicos cuyos libros, si los « producen, rara vez logran pasar el charco.»

VI

Propósito muy hispanófilo fué, pues, el que me animó cuando, en las juntas académicas á que concurrí, empecé proponiendo la admisión de una docena de vocablos de general uso en América.

Yo anhelaba que las fiestas del Centenario tuvieran significación práctica, revelando que España armonizaba tanto con nosotros que, si no admitía como suyos nuestros neologismos, por lo menos no los despreciaba como argentinismos, colombianismos, chilenismos, peruanismos etc. etc

Cuando se crearon las Correspondientes en América, todos presumimos que la Academia madre se proponía asociarnos á su labor, para que contribuyéramos con el caudal de voces que, suficientemente estudiadas por nosotros, estimáramos de precisa ó con-

venientea dmisión. El desengaño ha sido tosco; y para no continuar siendo corporaciones de relumbrón, dos de las Academias americanas, sin ruido, cambiode notas, ni alharacas, se han declaradoc esantes.

« Es empresa poco menos que imposible (dice el « académico señor García Ayuso, en su discurso de « incorporación) desterrar las voces que han recibido « la sanción del pueblo soberano. »

Y tan fundada es la afirmación del señor García Ayuso que aunque la Academia, en la última edición de su Diccionario, ha eliminado una de las acepciones de la palabra *jesuita*, no por eso ha conseguido, ni conseguirá, desterrarla del uso. La razón es que el pueblo soberano no *hace política* cuando habla, ni entiende de contemporizaciones partidaristas.

Y ya que he citado en apoyo de mis ideas la autoridad de un académico, no quiero concluir sin copiar palabras de otro ilustradísimo lingüista, también académico de la Española, don Eduardo Benot, que en su libro *Acentuación Castellana*, escribe:

« La Academia tiene que obedecer á una autori-
« dad inapelable, que es la del uso, supremo legis-
« lador en materia de lenguaje; y yo no creo que exis-
« ta en la Academia autoridad bastante para dar ó
« quitar la ciudadanía á las voces y á las locuciones. »

VII

Eran poco más de trescientas cincuenta las palabras anotadas en mi cartera, las que intentaba ir, poco ó poco, proponiendo para discusión Esa relación se limitaba á apuntar las voces y definirlas muy á la lijera, advirtiendo que no consideraba voz alguna que no fuera de uso generalizado en tres repúblicas, por lo menos.

Hoy, al publicarla, he añadido rápidas apreciaciones, y aun más de cuarenta vocablos, teniendo á la vista el Diccionario de chilenismos de Zorobabel Ro-

driguez, el de peruanismos por Juan de Arona, el rio-platense de Daniel Granada, y los trabajos lingüísticos de los Cuervo, Baralt, Irisarri, Seijas, Armas, Batres Jáuregui, Pablo Herrera, Pedro Fermín Cevallos, Amunátegui Reyes, Eduardo de la Barra, Tomás Guevara y otros muchos filólogos americanos.

Y qué razones, Dios de Israel! las que oí alegar contra la admisión de algunas voces!

Las razones más culminantes eran —ese vocablo no hace falta ó ese vocablo no lo usamos en España— como si porque en América no se han aclimatado el sustantivo *ponencia* ni el verbo *empecer*, palabras muy castizas y de las que gran derroche hicieron los oradores en los Congresos colombinos, debiéramos nosotros condenarlas.

Después del rechazo de una docena de voces por mí propuestas, me abstuve de continuar, convencido de que el rechazo era sistemático en la mayoría de la corporación, escepción hecha de Castelar, Campoamor, Cánovas, Valera, Castro Serrano, Balaguer, Fabié y Núñez de Arce, que fué el paladín que más ardorosamente defendió la *casticidad* del verbo *dictaminar*.

Así, por razón de capricho erijido en sistema ó por espíritu anti-americano, he llegado á explicarme el por qué nunca la Academia tomara en séria consideración los diccionarios de Zorobabel Rodriguez, Juan de Arona y Daniel Granada.

Ese esclusivismo de la mayoría académica importa tanto como decirnos:—

Señores americanos, el Diccionario no es para ustedes. El Diccionario es un cordón sanitario entre España y América. No queremos contajio americano.

Y tiene razón la Real Academia.

Cada cual en su casa, y Dios con todos.

Lima—Febrero de 1895.

ALGUNAS VOCES DEL LENGUAJE AMERICANO

QUE NO SE ENCUENTRAN EN EL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA

A

ABARRAJARSE—Resbalar y caer de bruces—Lanzarse en la vida airada.

ABARRAJADO, A—Cuando decimos *fulano es un abarrajado* expresamos que es un hombre cargado de vicios, un truhán—*Fulana es una abarrajada*, entiéndase una meretriz.

ABRACAR—Lo que el Diccionario llama *abrahonar*. Tenemos el refrán *quien mucho abraca mucho aprieta*, cuya significación es distinta de la del refrán español—*abarcar mucho y apretar poco*.

ABSOLVENTE—En nuestro lenguaje jurídico designamos con esta voz al que absuelve posiciones. La Academia trae, como anticuado, el vocablo *absolviente*, y ha olvidado considerar *absolvente*.

ACAPARAR—Tener el monopolio de algo ó, por lo menos, reunir la mayor cantidad posible de un artículo.

ACAPARADOR, A—La persona que acapara.

ACÁPITE—Decimos, en todas las repúblicas de América, por lo que los españoles llaman *punto y aparte*. Sería imposible desterrar del uso esta voz, sobre todo entre tipógrafos y periodistas.

ACASERARSE—Encariñarse, acostumbrarse á ser parroquiano ó comprador en determinado establecimiento.

ACASERADO, A—Parroquiano habitual.

ACCIDENTADO, A—La Academia no admite, entre las acepciones de esta voz, el que se aplique á los terrenos sinuosos ó de variada formación geológica. Y sin embargo, en muchos escritores españoles contemporáneos, principalmente cuando tratan de campañas militares ó discurren sobre temas de ingeniatura y geografía, encontramos la locución *terreno accidentado*, de general uso en América.

ACRIOLLARSE—Adquirir un extrangero los hábitos de la gente del país, convertirse en criollo.

ACRIOLLADO, A—El que ha llegado á apropiarse las costumbres criollas.

ACEITILLO—El aceite perfumado que sirve para usos del tocador. En América, dejamos el aceite para la cocina.

ACHOLADO, A—El que tiene color de indio (*cholo*, en el Perú, Bolivia, Ecuador, Chile y Paraguay)—El que se corre, intimida ó avergüenza.

ACHOLARSE—Correrse, avergonzarse.

ADEFESIERO, A—Persona que dice ó hace disparates y tonterías—También se aplica á las que visten exajerando la moda ó apartándose mucho de ella.

ADULÓN, A—En el adulador cabe algo de lisonjero y cortesano. En el *adulón* hay solo bajeza. Amunátegui Reyes exhibe una cita de Pereda para comprobar que el vocablo se conoce también en España.

ADULETE—El adulón sobre ruin ridículo.

AGIGANTAR—Núñez de Arce ha usado este verbo en su *Visión de fray Martín*, y según citas de Amunátegui Reyes también lo han empleado Bello, Revilla y Pérez Galdós.

AGREDIR—Acometer, atacar. Apesar de que no contraría la índole de la lengua, como que la voz viene del *agredire* latino, la Academia rechaza este verbo de uso constante en la jurisprudencia americana.

ALBAZO—Saludo matinal que, con música, vivas y cohetes, se hace á una persona el día de su cumpleaños, ó á un santo en la puerta del templo en que ha de celebrarse su fiesta.

ALTERNABILIDAD—La acción de alternar.

ALTERNABLE—Lo que admite alternabilidad. Esta voz, aunque de saborcito francés, se encuentra en la

real cédula llamada de la *Alternativa* sobre elección de prelados.

AMANCAY—(Del quechua) Flor amarilla, parecida á la azucena, que se produee en algunos cerros del Perú.

AMANSADOR, A—El que doma, domestica ó amansa un animal—El que en una reyerta apacigua los ánimos.

AMOLAR—En la acepción de fastidiar ó de ocasionar perjuicio— *¡Qué amolar! No amuele la paciencia! Me amoló!* son locuciones que, aunque vulgares, están generalizadas.

AMORDAZAR—Poner mordaza. Figuradamente decimos *amordazar la prensa*, cuando los gobiernos ponen trabas á la libertad de escribir—Zorobabel Rodriguez opina, por razones de analogía, que debe decirse *enmordazar*; pero el uso constante ha impuesto *amordazar* como, tratándose de buques, *acorazado* y no *encorazado*.

ANACO—(Del quechua) La Academia dice que es un peinado de las indias de sud-América. La definición académica es errónea. El *anaco* es la pollera ó falda que usan las indias—*Cusma*, es la camisa—*Lliclla*, es la manta.

ANDINO, A—Lo que se refiere á la cordillera de los Andes, como volcán *andino*, nieves *andinas*, etc. También los adjetivos *cisandino* y *trasandino* son de uso generalizado en América.

ANEXIONISTA—Partidario de la anexión.

ANTE—Bebida alimenticia y muy refrigerante, hecha con frutas, vino, canela, azúcar, nuez moscada y otros apéndices.

APACHETA—(Del quechua) Montón de piedras que colocan los indios en las altiplanicies andinas como ofrenda gratulatoria á la divinidad. Por varios cronistas de Indias se encuentra empleada la voz.

APERO—El conjunto de prendas que sirven para ensillar un caballo.

APLOMO—Serenidad, sangre fría.

APUNARSE—Sufrir el fatigoso malestar propio de las frigidísimas *punas* de los Andes, dolencia que, en ocasiones, produce la muerte del viajero.

ARRANQUITIS—La pobreza extrema, la miseria—Padecer de *arranquitis crónica* dícese por quien no tiene probabilidad de mejorar su mala situación.

ARENILLERO—Lo que llaman *salvadera* en España, voz no usada en América.

ARREADOR—No es solo el que arrea el ganado sino también el látigo, fusta ó *huasca* que emplea.

ARIRUMBA—(Del quechua) Una flor que los indios estiman como propia de los cementerios.

ASOROCHARSE—Sufrir del *soroche* en las cordilleras andinas. Es dolencia tan grave como la de *apunarse*, siendo distinta la causa que las origina.

ATRENZO— Conflicto, apuro, embarazo, dificultad. Este vocablo lo encontramos en escritores americanos del siglo XVII. Quizá es voz castellana olvidada en España, y que nosotros hemos conservado.

ATÁVICO, A—Trayendo el Diccionario el sustantivo *atavismo*, no hay por qué excluir adjetivo tan usado.

AUTOCTONÍA—*Mutatis mutandis*, repetimos el concepto anterior. El Diccionario solo trae *autóctono*.

AUTONOMISTA—Partidario de la autonomía.

AVINCA—(Del quechua) *Zapallito* más fino y estimado que el grande y, en la forma, parecido á la calabaza.

AYRAMPO—(Del quechua) Planta tintórea originaria de América.

B

BACHICHA—Llamamos así al italiano de baja ralea, como *gringo* al inglés, *gavacho* al francés y *chápiro* ó *chapetón* al español.

BARCHILÓN, A—Persona contratada para cuidar enfermos en los hospitales. Esta palabra es hija del agradecimiento popular, pues se ha querido perpetuar con ella el recuerdo de un caritativo español, apellidado Barchilón, que vivió en el Perú en el siglo XVI. La palabrita tiene ya fecha de existencia, y se ha generalizado en América, con tanta mayor razón cuanto que, en el Diccionario, no hay vocablo para designar á los enfermeros de hospital.

BADULACADA—Acción propia de un badulaque.

BADULAQUEAR—Hacer badulacadas.

BAGRE—Pez que se encuentra en algunos ríos de

América. Figuradamente se aplica este nombre á la mujer fea y despreciable.

Baquiano—Conocedor, práctico, guía que contratan los viajeros. La voz la traen historiadores de Indias.

Bienintencionado, a—Hallándose en el Diccionario *malintencionado* (dice el ingenioso doctor Tebussem) no alcanzo razón para haber omitido este adjetivo. En una cita, que del *Quijote* hace, figura *bienintencionadamente*.

Boleto—Lo que la Academia llama *boleta*— También damos el nombre de *boleto* á una excepción, firmada por la autoridad, para libertarse del servicio militar.

Boletería—Lugar donde se venden los *boletos* para ocupar asiento en un tren, teatro, plaza de toros, etc.

Bombonaje—La paja especial que se encuentra en muchos afluentes del Amazonas, y que sirve para la fabricación de los sombreros llamados de *jipijapa*, sombreros, hasta hace poco, muy estimados y valiosos.

Bragueta—*Hablar como el gigante por la bragueta*, decimos por el que desatinadamente repite conceptos ajenos. La locución nació de que, en la festividad del Corpus, se exhibían figurones de más de tres varas de altura, y la voz del hombre que iba dentro de la armazón salía por la bragueta. Aunque el Diccionario trae la palabra, falta la frase popular muy generalizada.

Brín—Tela gruesa y fuerte que, entre otros usos, se emplea para pantalones de marineros y soldados.

Burocracia—La *colectividad* de empleados en las oficinas.

Burocrático, a—Oficinesco—Admitida sin gran necesidad, como lo prueba Baralt, la palabra *buró*, no hay por qué rechazar sus derivadas. En España las empleó, en uno de sus discursos en el Congreso Literario, el notable orador Canalejas y Méndez. También hay que convenir en que hoy, solo la gente que hojea libros viejos tiene noticia de los vocablos *covachuela* y *covachuelista*. Tal es el desuso en que han caido.

C

Caballada—Admitidos por la Academia nombres colectivos como *vacada*, *boyada* y hasta *yeguada*, no hay

por qué excluir la voz *caballada* tan de preciso empleo en la milicia—*Oficial de caballada*, el que en la vida de guarnición cuida de los caballos del regimiento.

CABILDANTE—En los libros del Cabildo de Lima, desde los tiempos de Pizarro, se llamó *cabildantes* á los miembros del Ayuntamiento. En las descripciones de fiestas reales, en las de autos de fe y en todos los documentos impresos de la época colonial, figuran los señores *cabildantes*, vocablo cuya formación nada tiene de violenta.

CABLEGRAMA—Telegrama trasmitido por el cable marítimo--Lo nuevo reclama la formación de la palabra que lo exprese, aparte de que entre *cablegrama* y *telegrama* es obvia la diferencia. El primero es el despacho que se trasmite por el cable marítimo, y el segundo el que se hace por los alambres terrestres. Así cuando decimos:—*he recibido cablegrama* damos, á la vez, la noticia de que nos ha llegado por vía marítima—También se escribe en algunos periódicos *kalograma*, formando el vocablo de raíz griega. Indudablemente que es más español cablegrama, y el uso lo ha generalizado.

CABLEGRAFIAR—Trasmitir un despacho por el cable. La Academia ha admitido *telegrafiar*.

CABLEGRÁFICO, A—Lo relativo á la *cablegrafía*, voz que también debe ser admitida.

CABLEGRAFISTA—Admitida la palabra *telegrafista*, no hay por qué excluir este vocablo.

CÁBULA—Maña, ardid, abusión. El sentido es distinto del *cábala* que trae el Diccionario.

CABULISTA—Mañoso, supersticioso.

CACHETADA—Golpe que, con la mano abierta, se dá en la mejilla.

CACHARPARI—(Del quechua) La Academia, en la última edición del Diccionario, ha admitido la voz; pero figura mal escrita. La palabra no es *cachazpari* sino *cacharpari*. Véase la comedia de Manuel Segura, el Bretón limeño, titulada *El cacharpari*.

CACHARPAS—(Del quechua) Trebejos, cosas usadas y de poco valor. No se emplea la voz en singular.

CACHUA—(Del quechua) Bailoteo de los indios en el Perú, Bolivia y otras repúblicas.

CACHUAR—Bailar *cachua*.

CACHIMBO—Palabra despreciativa con que la soldadesca ha bautizado al cívico ó guardia nacional.

CACHUCHO—Damos este nombre á una canoa ó pequeña embarcación, generalmente usada por los pescadores. La Academia la llama *cachucha*.

CAMAL—Lo que en España se conoce por Rastro ó Matadero de reses. Aunque el Diccionario trae el vocablo no considera esta acepción.

CAMALERO, A—El empleado en el camal y el negociante en ganado para el matadero.

CAMARETA—Especie de petardo que queman los indios en las fiestas.

CAMARETAZO—Explosión de la camareta.

CANCHA—(Del quechua) Maíz tostado y no habas tostadas, como dice el Diccionario—También llamamos *cancha* al local en que se lidian gallos y al destinado para carreras hípicas.

CANCHÓN—Corral grande ó espacio cercado que sirve para depósito de metales, posada de peones ó de desahogo en los cuarteles.

CANDELEJÓN, A—Persona tonta, cándida.

CANDELEJONADA—Tontería, insulsez, necedad.

CANGALLERO—Ladrón de metales en las minas, vendedor de objetos por poco precio.

CANTIMPLORA — En los ejércitos sud-americanos es una prenda de equipo, por lo regular de hoja de lata, que sirve al soldado para llevar consigo, en las marchas, un litro de agua ó de aguardiente. La palabra está en el Léxico; pero falta esta acepción.

CAPITULEAR—Formar capítulo, intrigar ó conquistar votos para una elección. La Academia llama á esto *cabildear*.

CAPITULERO—El individuo que se ocupa en intrigar ó buscar votos. La Academia lo llama *cabildero*.

CARACHA—La sarna.

CARACHOSO, A—Persona que tiene sarna.

CARÁTULA—La Academia no trae la única acepción que, para los americanos, tiene esta voz. La aplicamos á la primera página en que está el título de un libro.

CARNAVALESCO, A—Lo propio ó digno del carnaval.

CARICATURAR—Hacer una caricatura.

CARICATURISTA—El que hace caricaturas.

CARAY!—Interjección tan generalizada como el *¡caramba!* que trae el Léxico.

CARIMBA—Marca que, con hierro encendido, ponían los amos á los criados. En dos reales cédulas del siglo pasado, prohibitorias de la *carimba*, se encuentra la palabra.

CARIMBAR—Marcar á los esclavos.

CASTICIDAD—Tanto monta decir *lo castizo de la frase* como escribir *la casticidad del estilo.*

CAUDILLAJE—A propósito de esta palabra dice Juan de Arona.—" Los españoles no han tenido necesidad de " las voces *caudillaje*, *coloniaje*, ni *esclavatura*, por que no " han tenido en casa, en forma especial ó histórica, un " sistema de gobierno colonial que dura tres siglos; ni " una dotación ó encomienda de negros esclavos; ni, " por último, una plaga de caudillos y caudillejos".— El Diccionario trae solo el sustantivo *caudillo.*—Cuando los caudillos organizan un sistema, como sucedió en la Argentina durante la tiranía de Rosas, entonces está en su apogeo el *caudillaje* ó gobierno de tiranuelos.

CAUDILLEJO—Caudillo de poco más ó menos.

CENOBIARCA—El superior de los cenobitas.

CIGARRERÍA—La tienda destinada á la venta de cigarros. En España, donde el Estado *acapara* el tabaco, se llama *estanco* á lo que nosotros *cigarrería.*

CLAUSURAR—Entre las acepciones del sustantivo *clausura* trae esta el Diccionario:—Acto solemne con el que se terminan las deliberaciones de un Congreso, etc.—No hay república de América en la que no se *clausuren* los Tribunales de Justicia, el Congreso y el año Universitario. Por *clausurar* entendemos poner término á una serie de sesiones ó juntas oficiales. Quizá nos ha parecido á los republicanos algo chavacano el verbo *cerrar*, tratándose de corporaciones tan respetables, y hemos dado existencia al verbo *clausurar*, cuya formación, pues viene del *claudere* latino, no riñe con la índole del idioma. En cambio, luce en el Diccionario un verbo *clausular* (cerrar un periodo ó poner fin á lo que se estaba diciendo) que ni pizca de falta hace en el lenguaje, pues rarísimo será el escritor que haya tenido oportunidad para usarlo. El verbo *clausurar* es (dice el quisquilloso Baralt, y perdóneme mi amigo Castelar que tan opuesto se manifestó á la admisión de tal ver-

bo) *necesario y propio, y hay que adoptarle.* En las dieziseis repúblicas de América lo conjugamos por activa y por pasiva.

COALICIONISTA—Partidario de la coalición. He aquí una palabrita que, en los años de 1894 y 1895, hemos estado pronunciando cada cinco minutos los peruanos, sin habernos cuidado de buscarla en el Diccionario. Los *politiqueros* puristas se caerán de espaldas con la noticia que les doy de que el *coalicionista* no ha entrado en el reino de la Real Academia.

COALIGADO, A—El caudillo, partido ó rama de partido que entra en la coalición.

COBADERA—Lote de terreno del que se extrae guano para la agricultura.

COCACHO—Golpe que se da con el puño en la cabeza.—*Frejol cocacho*, el fríjol que conserva alguna dureza por mal cocido.

COCADA—Dulce que se hace de cocos.—También llamamos *cocada* á los cuadritos que, en heráldica, se conocen con el nombre de *escaques*.

COCAÍNA—Poderoso anestésico extraído de la coca.

COCAVÍ—(Del quechua) Pequeña provisión de víveres, principalmente de coca, que hacen los indios para un viaje. *Dar el cocaví* es dar dinero á un individuo, cuando se le manda en comisión lejos del pueblo, para que compre lo que necesite para mantenerse durante el viaje.

COCHAYUYO—(Del quechua) Cierta alga marina muy usada en la cocina americana.

CODEAR—Falta en el Diccionario la acepción que le damos en América:—comprometer á una persona para que nos haga un regalo.

CODEO—El *codeo* se codea con lo que, en España, llaman *sablazo*.

COLECTIVIDAD—Admitida *individualidad* no hay porqué rechazar á la *colectividad*, ó conjunto de individualidades.

COLONIAJE—No siempre la voz *colonial* tiene el alcance de esta. Por *coloniaje* entendemos todo un sistema de gobierno, mientras que el adjetivo *colonial* lo empleamos solo como calificativo.

COMUNA—Falta la acepción, hoy tan generalizada, de Municipio.

CONCIENZUDO, A—La persona que no procede de ligero, sino despues de estudiar reposadamente un asunto.

CONCHO—(Del quechua) Restos, heces, sedimento. *Beber hasta el concho* es como *beber hasta verte, Cristo mío*, ó como *al diablo dejarlo en seco.*

CONFIANZUDO, A—El que abusa de la confianza para tomarse libertades.

COTÍN—Tela á la que el Diccionario dá el nombre de *cotí.*

CORONTA—(Del quechua) El corazón del *choclo.*

COSTEO—Burlarse de una persona. Por ampliación se dice *costearsela de* ó *con fulano.*

COTO—(Del quechua) Un grueso tumor ó bulto que se desarrolla en el pescuezo. Hay, en América, pueblos donde la mayoría de los vecinos tiene esta deformidad. La voz está en el Diccionario, pero no trae la acepción que apuntamos.

COTUDO, A—La persona que tiene coto.

CORONELATO—Así llamamos al empleo de coronel, como generalato al de general. La Academia exije que se diga *coronelía.*

CRIOLLADA—Acción propia de criollos.

CRIOLLISMO—Disposición para *acriollarse.* Menéndez Pelayo ha usadc la voz en su *Antología.*

CUBILETEAR—Intrigar, *maromear.*

CUBILETERO, A—Intrigante, *maromero.*

CUECA—Baile popular. Véase *Zamacueca.*

CUÍ—(Su plural *cuyes*) Un conejo originario del Perú.—*Parir como una cuí*, ser muy fecunda.

CUERIZA—La zurra de látigos que se aplica á alguno.

CÚMPLASE—Fórmula republicana sin la cual no tienen vigor las leyes dictadas por el Congreso. La frase oficial es *poner el cúmplase.*

CUNDA—Persona alegre, ingeniosa, traviesa, jaranista.

CUNDERÍA—Asociación de mozos *cundas.*

CURACA—Cacique, potentado ó gobernador de un pueblo. La voz la han empleado historiadores de Indias.

CURCUNCHO—(Del quechua) Jorobado, torcido.

CH

CHAMELICOS—Objetos de poca importancia, trastos de pobre. La voz no se emplea en singular.

CHAMICO—(Del quechua) Yerba que administran los indios para entontecer á una persona. También la usan como afrodisiaco.

CHAFALONÍA—La plata ú oro que se emplea para labrar vajilla, hacer cucharas y otras piezas.

CHANCHO—El cerdo, el marrano.—*Quedar como un chancho*, comportarse ruinmente.

CHARANGO—(Del quechua) La Academia trae *charanga*, como voz de uso reciente, aplicándola á las bandas militares de escaso instrumental. El *charango* de nuestros indios es una especie de pequeña bandurria, de cinco cuerdas que producen sonidos muy agudos. Probablemente la voz pasó de América á España, y en la travesía cambió la letra final. En cuanto á la pobreza de armonías musicales, allá se van la charanga y el *charango*.

CHARAMUSCA—Ni cultos ni incultos llamamos, en América, *chamarasca*, como el Léxico previene, á las virutas, briznas ó ramas secas. Nuestra voz *charamusca* es más apropiada, por que encarna algo de *chamuscar*, quemar ligeramente, tostar.

CHARQUÍ—(Del quechua) Carne seca en lonjas delgadas.

CHARQUICÁN—Guisado que se hace con el *charqui*.

CHAQUIRA—(Del quechua) Cuenta de vidrio ó de metal. Esta voz, como *chamico*, *charqui*, *choclo*, *chuño*, *chupo* y *charango*, se encuentra usada por cronistas de Indias.

CHICHIRIMICO—Hacer *chichirimico* de una fortuna, equivale á derrocharla.—Hacer *chichirimico* de una persona, es burlarse de ella.—Hacer *chichirimico* de la honra, da tanto como perder la vergüenza, infamarse.

CHINGADO, A—Adjetivo que, en México y las repúblicas centro-americanas, equivale al *chiflado* de España.

CHINGANA—(Del quechua) Pulpería de poca importancia.

CHINGANERO, A—El ó la que administra una chingana.

CHICANA—Sofistería, embrollo de abogado.

CHICANERO, A—Sofístico, rebuscado. Aunque Baralt rechaza estas dos voces, ellas han alcanzado á imponerse en el lenguaje.

CHIVATEO—Mezcla de gritos y ahullidos que usa la caballería araucana al embestir—*Edad del chivateo*, la pubertad.

CHOCLO—(Del quechua) La mazorca de maíz cocida en agua hirviendo.

CHOCLÓN—Pequeño agujero hecho en el suelo para un juego que, con bolitas ó cocos, tienen les niños.

CHÚCARO, A—Animal arisco. Se dice, por ejemplo, caballo *chúcaro*, yegua *chúcara*.

CHUCHOCA—(Del quechua) Maíz tostado y molido.

CHUCHUMECO, A—La ramera ó mujer de vida alegre—El que frecuenta trato con *chuchumecas*.

CHUÑO—(Del quechua) Harina de papas con la que se hace un alimento muy nutritivo para los niños y para los enfermos.

CHUPE—(Del quechua) Guisado muy sabroso en el que entran leche, papas amarillas, camarones, huevos, aceitunas y otros condimentos.

CHUPO—(Del quechua) Divieso.

CHURUMBELA—La bombilla de paja, caña, madera, latón, plata ú oro usada en América para tomar el mate ó yerba del Paraguay.

CHURRASCO—Carne asada sobre las brasas.

CHURRASQUIAR—Convidar á comer churrasco.

CHUQUISA—(Del quechua) Moza alegre.

D

DEMOCRATIZAR — Hasta el escrupuloso Baralt encuentra aceptable este verbo.

DEPRECIAR—La Academia admite *depreciación* (disminución de valor); pero no el verbo que es de constante

uso en el comercio, sobre todo tratándose de acciones y de papel de crédito público.

DERRUMBE—Nadie dice, en América, *derrumbamiento* de un cerro, de una mina, de un puente, etc, sino *derrumbe*; pero sí decimos *derrumbamiento* de edificio, de casa, de techo, etc. ¿Porqué no habrían de coexistir las dos voces? En todo caso *derrumbe* no es más que síncopa de *derrumbamiento*.

DESAPERCIBIDO, A—En la acepción de *inadvertido, a*, se ha impuesto tanto en España como en América. Un amigo, hoy ausente del Perú, á quien censuraron en cierta ocasión el uso de *desapercibido*, consagró algunos meses á recopilar citas de escritores peninsulares (entre los que había tres ó cuatro académicos) que favorecían su *lapsus plumæ*. Recuerdo que pasaban de doscientas las citas, y presumo que á la fecha habrá aumentado la cifra. El criticado se proponía publicar un opúsculo sobre este tema. Si doctos é indoctos dicen y escriben *desapercibido* por *inadvertido*, paréceme que no ha de desplomarse sobre la Academia la bóveda celeste, por añadir esta acepción á la que consigna el Léxico. Aquí cabe lo de Pompeyo Gener sobre enriquecimiento del idioma con nuevas significaciones de las palabras.—Quizá llegue á pasar con este adjetivo lo que con el verbo *verificar*, al que la Academia, en el último Diccionario, le da las acepciones de *efectuar*, *realizar*, *acontecer*, transigiendo con el uso generalizado.

DESBARRANCARSE—Rodar por un barranco, lo que es distinto de *despeñarse*. Rara vez, en los barrancos de América, se encuentran peñas.

DESPAPUCHO—Sandez, disparate, tontería.

DESTINATARIO, A—El doctor Thebussem que, como descendiente de un hermano del gran Cervantes, trae en la sangre condiciones de buen hablista, sostiene la conveniencia de admitir este vocablo tan usado en el tecnicismo postal y telegráfico.

DESVESTIRSE—Diga lo que quiera la Academia son acciones distintas las de *desvestirse* y *desnudarse*. El que se desnuda se despoja hasta de la ropa interior. Apropósito de este vocablo, el Sr. R. Monner Sanz ha publicado, en Buenos Aires, en 1895, un opúsculo titulado—*Con motivo del verbo desvestirse*.

DIAGNOSTICAR—La misma razón que tuvo la Academia para sacar de *pronóstico*, *pronosticar*, existe para admitir *diagnosticar*.

DICTAMINAR—Dar dictámen. En la legislación de nuestras repúblicas se conjuga por mayor este verbo, cuya formación es tan correcta como la de *decretar*, *ordenar*, *informar*, etc. ¿Porqué de *dictámen* no ha de salir *dictaminar*? Salvá lo trae en su Diccionario; pero cuando lo propuse á la Academia ésta lo rechazó por once votos contra nueve.

DIMISIONARIO, A—La persona que hace dimisión de un cargo ó empleo.

DINAMITERO, A—El anarquista que emplea la dinamita en daño social. En cuanto al verbo *dinamitar*, usado en la prensa europea, no lo empleamos en América.

DISPARATERO, A La persona que disparata. En América no decimos *disparatador*.

DISFUERZO—Algo así como remilgo, monada, engreimiento. Es un limeñismo que no tiene equivalente en el Léxico español. El disfuerzo es más propio en la mujer que en el hombre.

DISFORZADO, A—La persona que se disfuerza ó hace rogar para complacer en lo que se le pide, y que está entre si quiero ó no quiero.

DISFORZARSE—Este es un verbo que morirá junto con la última limeña. Contra el *disfuerzo* y sus derivados son impotentes las prescripciones académicas, como lo fueron los virreyes y dos Concilos para abolir el uso de la *saya* y *manto*.

DRAGONEAR—Desempeñar accidentalmente un cargo. Probablemente viene este neologismo americano de que el dragón es soldado que unas veces hace el servicio á pie y otras á caballo. *Dragonear de abogado* decimos por el que, sin título de tal y por especiales circunstancias, defiende una causa—*Dragonear de párroco* decimos por el lego que, á falta de sacerdote, bautiza en lance extremo á un recién nacido—*Dragonear de comadrona*, decimos por la que, sin ser obstetriz, asiste á una parturienta en su desembarazo—y basta de ejemplos.

DOMINGUEJO—Lo que, en España, es *dominguillo*.

E

EDITAR—Publicar, por su cuenta, un libro, periódico ó grabado. Pocos verbos más generalizados que este.

EDITORIAL—En la prensa, sin excepción, de nuestras repúblicas, llamamos *editorial* al que, en España, se conoce por *artículo de fondo.—Casa editorial*, la que comercia en la publicación de libros, como *casa editora* puede ser la librería que, incidentalmente, publica un libro.

EMBRIONARIO, A—Lo que está todavía informe, en embrión, por ordenar ó arreglar.

EMPACÁRSE--No ir ni atrás ni adelante, atascarse, encapricharse. Propiamente no es un neologismo, pues el padre Acosta, en su Historia de Indias, conjugó el verbo.

EMPACÓN, A—El caballo ó la yegua que, para avanzar ó retroceder, se resiste al ginete.

EMPAJAR—Rellenar de paja un objeto, disecar un animal.

EMPAQUE—Tener *empaque* es ser persona que no se corre, que gasta prosopopeya, que habla con *aplomo* de lo que no sabe.

EMPAQUETARSE—Ponerse el vestido dominguero.

EMPAMPARSE—Estraviarse ó perderse en la inmensidad de alguna pampa de América.

EMPAVAR—Burlarse de una persona.

EMPAVARSE—Correrse, no tener flema para soportar una broma—*Comerse un pavo con plumas*, empavarse muchísimo.

EMPAVÓN, A—Persona que facilmente se corre.

EMPECINADO, A—Obstinado, terco, encaprichado.

EMPLUMAR—Además de las acepciones que la Academia da á este verbo, tiene, en América, la de escaparse, evadirse, desaparecer, alzar el vuelo.

ENCARPETAR—Verbo usado en nuestras oficinas para significar que á un expediente no se le da tramitación, ó mejor dicho, se le ha *encarpetado*, esto es, guardado entre carpetas.

ENFLAUTADA—Estravagancia, necedad—*Salir con una enflautada*, es decir ó hacer un disparate cuando se esperaba concepto ó acción juiciosa.

ENFOCAR—Concentrar el foco, verbo generalizado en óptica, fotografía y otros ramos del saber humano.

ENMONAR—Emborrachar.

ENMONARSE—Emborracharse, tener una *mona* (borrachera) de padre y muy señor mío.

ESCLAVATURA—El conjunto ó *colectividad* de esclavos que, en América, poseían los acaudalados. En la definición que de *esclavitud* da la Academia no cabe la de *esclavatura*.

ESCLAVÓCRATA—Defensor ó partidario del sistema de esclavatura. En España hay una sociedad titulada *Anti-esclavócrata* de la que es protector nato el señor Cánovas, académico de la lengua.

ESCOBILLAR—Entiendo que la escobilla sirve para *escobillar*. El Diccionario no trae el verbo.

ESTERO—Terreno bajo, pantanoso, en el que se desarrollan plantas acuáticas.

EXCULPAR—Libertar de culpa, verbo generalizado en la jurisprudencia americana. En la causa que se siguió, en Madrid, al regicida presbítero Merino, encontramos empleado este verbo por el acusador fiscal.

EXCULPACIÓN—Liberación de culpa.

EXCULPADOR, A—Decimos *alegato exculpador*, *declaración exculpadora*, etc., etc.

EQUIS—Víbora que se encuentra en América, y cuya picadura rara vez deja de ser mortal.

F

FACHENDA—Fatuidad, prosopopeya.

FACHENDOSO, A—Fátuo, vanidoso, presuntuoso.

FINANZAS—La hacienda pública en lo relativo á rentas. Diga lo que dijere en contrario el señor Baralt, este galicismo se ha impuesto en América y hasta en España. No se le podrá echar de casa.

FINANCISTA—El que la Academia define *hacendista*. Ni á San Ibo lo pudieron echar del cielo ni á este galicismo proscribirlo.

FINANCIERO, A—Lo relativo á la Hacienda pública. Hay que transijir y darle lugarcito en la familia.

FRANGOLLO—Mescolanza, revoltijo, comida mal guisada y hecha de prisa. Esta acepción americana no está en el Léxico.

FREGAR—Entre las acepciones de este verbo falta la americana de fastidiar, *amolar*. Decimos *no me friegue usted* (ó no me *amuele* usted *la paciencia*,) por no me canse, no me aburra, no me fastidie—*Friéguese*, es otra locución popular que equivale á decir *fastídiese*, *amuélese*.

FREGADURA—Fastidio, perjuicio—Hasta hace poco fué muy popular, en el Perú, el autor de un opúsculo político titulado—*El libro de las fregaduras*.

FREGADO, A—Decimos *fulano es un fregado*, por el que tiene alguna gracia ó habilidad para fastidiar al prójimo.—*Estar fregado* ó *amolado* equivale á estar arruinado, perdido.

FRITANGA—Lo que, en España, llaman *fritada*.

FORMULISMO—Sujeción á fórmulas.

FORMULISTA—El que se ciñe á fórmulas. Hasta Baralt defiende la necesidad del vocablo.

FUSIONAR—Unificar intereses, ideas ó partidos.

FUSIONISTA—El partidario de la fusión.

FUSIONABLE—Lo suceptible de fusión.

G

GALIQUIENTO, A—La persona atacada de gálico. De uso más general es este adjetivo que su equivalente *sifilítico*, como que el vocablo *sífilis* es menos antiguo.

GALPÓN—El departamento que, en las haciendas de América, habitaban los esclavos.

GAMONAL—El ricacho, el cacique de pueblo. Esta acepción americana no la trae el Diccionario.

GARÚA—(Del quechua) Ligerísima lluvia peculiar á algunos pueblos en donde, como en Lima, nunca hay aguacero ni se conoce el uso del paraguas.

GARUAR—Lloviznar.

GAUCHAJE—Agrupación de gauchos en las repúblicas del Plata, como *indiada* en el Ecuador, Perú, Boli-

via, etc. Y á propósito: la definición de *gaucho*, que trae el Diccionario, no es la que los argentinos dán á ese vocablo. La Academia, en cosas de América, desbarra casi siempre. Ni el gaucho es hombre de color, ni puede llamarse vida errante la de quien tiene por hogar el *pago*.

GRAMALOTE — Yerba que, hasta sin necesidad de cultivo, crece en nuestros campos, y que sirve de pasto para el ganado.

GUÁ!—(Del quechua) Interjección del que teme ó admira, según el vocabulario del Padre Bertonio. Esta interjección, dice don Pablo Herrera, se usa en todo el antiguo virreinato del Perú, y es propia de mujeres—*No hay limeña sin guá*, reza un refran.

GUAGUA—(Del quechua) El niño en estado de lactancia. Las mujeres del pueblo nunca dicen *mi hijo*, sino *mi guagua*.

GUARAGUA—Contoneo, movimiento lascivo, gracia en el andar, sandunga, rodeo para contar algo ó practicar una acción.

GUARAGÜERO, A—Sandunguero ó que no va derecho al asunto.

GURRUPIÉ—El auxiliar del banquero en los garitos—el que acompaña al rico sirviéndole en comisiones indecorosas.

H

HINCARSE—Decimos por *arrodillarse;* y la Academia misma, al definir *arrodillar*, dice—hacer que uno *hinque* la rodilla ó ambas rodillas.

HISTORIETISTA—Decimos, en América, por el que relata historietas y por el escritor que falsea la Historia.

HONORABILIDAD— Lo honorable, la honradez.

HOSPITALIZAR—Inscribir en un hospital á un enfermo.

HOSPITALIZARSE—Hacerse inscribir.

HOSTIGAR—Hastiar, empalagar, perseguir, fastidiar.

HUACA —(Del quechua) Cementerio de los antiguos peruanos. De las *huacas* se extraen hoy objetos curio-

sos de la cerámica *incásica*. En muchas crónicas de Indias se halla la voz.

HUACATAY—(Del quechua) Especie de yerba buena americana que se emplea en el condimento de algunos guisos.

HUASCA—(Del quechua) Fusta, azote—¡Dále *huasca!* equivale á ¡dále látigo!

HUASCAZO—Golpe de huasca.

HUMITA—(Del quechua) Especie de tamal ó bollo dulce hecho de maíz—*Estar como una humita*, dócil á todo, muy enamorado ó muy borracho.

HUMITERO, A—La persona que vende humitas.

I

IMBEBIBLE—Lo que no puede beberse.

INCÁSICO, A—Lo que, en general, se fiere á los Incas —La ciudad *incásica*, el Cuzco.

INCÁICO, A—La que se refiere á determinado Inca— La ciudad *incáica*, Cajamarca.

INCOMIBLE—Lo que no se puede comer. En defensa de este vocablo, añade don Pablo Herrera, que así como se dice *incobrable*, *impracticable*, etc., no hay porqué no llamar *incomible* á lo desagradable al paladar.

INDIADA—Reunión, colectividad de indios.

INDEPENDIZAR—Desde que nos *independizamos* de España tiene vida este verbo insurjente, así como su reflexivo *independizarse*, sin que americano alguno, docto ó indocto, se cuide de averiguar si está ó no en el Diccionario.

INTRAGABLE—Lo que se resiste á ser tragado. El insigne cervantista doctor Thebussem emplea el vocablo en sus deliciosas *Cartas de Paca Pérez*.

INTRANSMISIBLE—En América decimos indistintamente *instranferible* ó *intransmisible*—De tan castiza cepa es un vocablo como el otro.

IRRIGAR—Falta este verbo en el Diccionario.

IRRIGACIÓN—El sistema de regadío en los campos.

IRRIGADOR—El aparato que sirve para irrigar.

INSOLUTO, A—No pagado. El adjetivo está en la codificación de muchas repúblicas. Lo trae Dominguez,

en su Diccionario, y Amunátegui Reyes añade que en todos los vocabularios latinos se encuentra *insolutus, a, um.*

INVERNAR—El Diccionario no trae la acepción americana—Enviar el ganado al invernadero.

J

JABA—El cesto en que se guarda la loza.

JALAR—A propósito de este verbo, usado en toda la América, en vez del *halar* que trae el Diccionario, dice Febres Cordero:—"No hay razón para que al vocablo " *haca* se le permita convertir la *h* en *j* y decir *jaca*, y " se desdeñe la voz *jalar* que no procede ciertamente " de una sola provincia ó nación, sino de todo un mun- " do: es un *continentalismo*, si vale la palabra. Haya, " pues, un lugarcito en el Diccionario para *jalar*, que " bien lo merece, por que abogan en su favor dieziseis " naciones "—El último argumento dudo que pese para los señores académicos. Dieziseis naciones abogan en favor de *dictaminar* y *clausurar*, y la Academia desestimó el argumento—*Estar jalado* se dice, caritativamente, por estar borracho.

JEBE—En toda la América se dá este nombre á la goma elástica. El Diccionario trae la voz, pero en otra acepción.

JESUITISMO—Este vocablo existió en el Diccionario. ¿Porqué se le habrá eliminado?

JIPIJAPA—Esta voz viene de la lengua *yunga*, y significa sombrero fabricado con la paja conocida por *bombonaje*.

JORA—(Del quechua) El maíz preparado para hacer chicha—El Diccionario trae, en tal acepción, la palabra *sora* tan desconocida, en América, como el *cachazpari* de que ya hemos hablado.

JULEPE—Apuro, prisa—Miedo, susto.

JUSTICIABLE—Aquello en que la justicia debe intervenir para absolver ó penar.

L

LARGONA—Dar *largona* es demorar la resolución de un asunto. No decimos, en América, dar *largas* á un negocio.

LIBRECAMBISTA—Partidario del libre cambio.

LINCHAR—Aplicar á un delincuente lo que, en América, se conoce por ley Lynch.

LINCHAMIENTO—El acto de linchar al criminal.

LIPES—El Diccionario llama piedra *lipis* al sulfato de cobre del que, en el siglo XVI, se descubrieron abundantes minas en el Alto-Perú (hoy Bolivia), en la provincia de Lipes. Según el padre Alonso Barba, en su importante obra sobre Metalurgia, se llevaron á España muestras, dándose á la piedra el nombre de *lipes* (y no *lipis*, como quiere la Academia, ni *lipez*, como escriben muchos peninsulares) en memoria de la provincia. En América decimos y escribimos, con sobra de fundamento, piedra *lipes*.

LISO, A—A las acepciones del Diccionario añadimos la de fresco, descocado, atrevido. La Academia admite la de desvergonzado, pero solo como término de Germanía—No sea usted *liso!* dicen nuestras paisanas al galán que empieza á propasarse ó deslizarse.

LISURA—Palabra ó acción irrespetuosa. La Academia dá á la voz *lisura* las acepciones de ingenuidad y sinceridad—Decirle á un prógimo *lisura y media* es hartarlo á desvergüenzas.

LITERATEAR—Ensayarse en escribir para el público, ocuparse en literatura sin gran competencia para ello.

LOGOMAQUIA—Disputa sobre palabras ó ideas de poca importancia.

LONDONENSE—El nacido en Londres (London). En buena filología no se le puede llamar *londronense* ni *londrinense*.

M

MÁCHICA—(Del quechua) La harina de maíz tostado que, á puñados, comen nuestros indios, mezclándola

con azúcar y canela. También se hace *máchica* del maní ó cacahuete tostado.

MAJADEREAR—Porfiar con mucha obstinación.

MALÓN—Algarada, ataque sorpresivo de tribus salvajes sobre poblaciones civilizadas.

MAMADA—A la acepción del Diccionario agregamos la de ganga ó ventaja conseguida á poco precio, ó con pequeño trabajo. Fernández Cuesta trae este neologismo.

MAMANDURRIA—El sueldo que se disfruta sin merecerlo: el provecho que se obtiene con poco ó ningún esfuerzo.

MANCARRÓN—Caballo inservible. También llamamos *mancarrón* á una empalizada para desviar por corto trecho el curso de un riachuelo ó de un arroyo.

MANGAJO—Desgarbado, desaseado, hombre sin voluntad para nada y del que se hace lo que se quiere.

MANTEQUILLERA—La vasija en que se sirve la man tequilla.

MARACA—Un juego popular y de suerte.

MARITATAS—Trebejos, objetos de poco valor.

MAROMEAR—Vacilar para resolverse; inclinarse, según los sucesos, á uno ú otro bando; estar á la de viva quien venza.

MAROMERO—Más que al que baila sobre la cuerda, llamamos *maromero* al que, en política, contemporiza con todos los partidos.

MASACOTE—Toda masa mal preparada. La Academia escribe *mazacote* ¿Porqué?

MASACOTUDO, A—Se aplica al pan, bizcocho, guisado ó pasta en que la masa está pegajosa y mal preparada.

MASATO—Fernández Cuesta trae este americanismo. El *masato* es una especie de mazamorra que de plátanos ó yucas condimentan nuestros indios, principalmente los salvajes.

MATAPERREAR—Hacer travesuras, estar de *juerga*, hacer novillos los escolares.

MATAPERROS—Granuja. La voz no se usa en singular—*Por un perro que maté me llaman el mataperros*, refran que en España hemos también oido, y con el que

se expresa que basta haber cometido una falta para que se nos atribuyan otras parecidas.

MATURRANGO—Mal ginete.

MUCAMO, A—Tan generalizada se halla esta voz, originaria del Brasil, en las repúblicas del Plata, en la acepción de criado ó sirviente doméstico, que sería imposible excluirla del lenguaje.

MEDIOEVAL—Muchos académicos han usado este vocablo que no está en el Diccionario.

MECHA—Chanza, burla, broma, chisme, mortificación—Fernández Cuesta trae la voz—*No es mala mecha la que tengo en el cuerpo* decimos para expresar que nos sentimos mortificados por algún chisme—*Esa es mecha*, equivale á decir esa es filfa, mentira, cuchufleta, broma.

MECHIFICAR—Burlarse del prójimo, fastidiarlo.

MICROGRAFÍA—Descripción de objetos vistos con el microscópio.

MINGA—(Del quechua) Faena voluntaria de pocas horas que, en día festivo, hacen los peones en las haciendas, sin más recompensa que la de un poco de chicha ó de aguardiente. La *minga* es siempre pretesto para jolgorio en el campo,

MONTUBIO, A—Persona del monte, ordinaria, grosera, sin modales, que no pierde el pelo de la dehesa.

MOTINISTA—El que toma participación en un motín. La Academia admite solo *amotinador*, nombre que, en mi concepto, corresponde más al cabecilla de motín que á los secuaces.

MOZÓN, A—Dícese por la persona que tiene gracia para hacer una burla.

MOZONADA—Burla graciosa.

MUCHITANGA—La muchedumbre populachera.

MULTÍPEDO—Animal de muchos pies.

MUTISMO—En la acepción de *mudez* no solo se usa en América sino en España. Pereda, en su novela *Nubes de estío*, ha empleado la voz. El *mutismo* no es cualidad de los mudos sino de los que tenemos la lengua espedita.

N

NACIONALIZAR—La Academia no acepta este verbo y exije que se diga *naturalizar*, vocablo en el que no entra la idea de nación sino la de naturaleza—Nadie dice ni escribe, por el acto de cambiar una nave mercante de bandera, que se *naturaliza* sino que se *nacionaliza*.

NACIONALIZACIÓN—No está en el Léxico, por mucho que la voz se lea en la Constitución de varias repúblicas.

NEOLOGÍA—El ramo ó parte de la Gramática general que trata del empleo de vocablos y giros nuevos.

NUMISMATOGRAFÍA—Ramo de la numismática relativo á la descripción de medallas antiguas.

Ñ

ÑÁÑIGO—El perteneciente á una asociación secreta que, en la isla de Cuba, han formado los negros.

ÑATO, A—Equivale al *chato, a*, de España—La Ñata, en América, es la Muerte.

ÑEQUE—Brío, potencia, coraje, vigor, fuerza, robustez—*Tener mucho ñeque* es ser muy hombre, muy fuerte, muy guapo.

O

OBJETANTE—Admitida por la Academia la voz *preguntante*, no hay razón para excluir *objetante*, vocablo muy usual en nuestras Universidades.

OBSTRUCCIONISTA—Llamamos así al que, en los cuerpos colegiados, busca siempre inconvenientes para la realización de un propósito. Al sistema de poner dificultades lo llamamos *obstruccionismo*.

Oclocracia—Gobierno formado por la ínfima clase popular. Y aquí nos vienen á la pluma dos vocablos, que olvidamos apuntar en la letra C, y que son muy usados por los periodistas—*Canallocracia* y *canallácrota*, que expresan lo contrario de *aristocracia* y *aristócrata*.

Omófago—El que se alimenta de carne cruda.

Ocosial—(Del quechua) Terreno húmedo que se deprime y en el que hay alguna vegetación.

Oportunismo—Partido político formado por los maromeros, vividores, equilibristas, tejedores y cubileteros.

Oportunista—Llamamos así al que espera el triunfo de una causa para exhibirse como apóstol de ella, y hasta como mártir, aunque ni con sus oraciones hubiera contribuido al resultado.

Orfebre—Trayendo el Diccionario *orfebrería*, no hay porqué excluir al artífice.

Orfelinat o—Casa de huérfanos, en América. Apesar de su saborcito francés, la palabra satisface una exigencia del lenguaje. El *orfelinato* es de la misma familia que el *manicómio* y el *panóptico*, consignados en el Diccionario.

Orificar—Llenar con oro la picadura de una muela ó diente.

Orificación—La acción de orificar.

Orificador—Pequeña herramienta que sirve para orificar.

Orografía—Descripción de montañas.

P

Paco—(Del quechua) La enfermedad á que la ciencia da el nombre de *afta*, enfermedad que, generalmente, sufren los niños en lactancia—En algunas repúblicas se llama *paco* al gendarme—*Paco-vicuña*, animal que se encuentra en las regiones más frígidas del Perú y de Bolivia, y cuya lana es muy estimada para tejidos.

Pajonal—Terreno en que abunda la paja.

Palangana—Pedante, fanfarrón. Estas acepciones no las trae el Léxico.

Palanganada—Pedantería, fanfarronada.

PALANGANEAR—Alardear de saber lo que se ignora, ó de poseer cualidades de que se carece.

PANCA—(Del quechua) La hoja amarilla que envuelve la mazorca de maíz y que, entre otros usos, se emplea en lugar de papel, para los cigarrillos llamados de *panca*.

PANOFOBIA—Estado del ánimo en que predominan la melancolía y el terror.

PANEGIRIZAR—Verbo de frecuente uso en nuestra oratoria sagrada. Juan de Arona no lo considera como neologismo. pues el padre Isla lo empleó en el capítulo IX de su *Fray Gerundio*. Admitido está el verbo *historiar*, y de *historiar* á *panegirizar* (hacer el elogio ó panegírico) no hay gran trecho de camino. Si el padre Isla en materia de lenguaje, es autoridad reconocida y recomendada por la misma Academia, no hay motivo para tildar de malos hablistas á los americanos que, en el púlpito, *panegirizan*.

PANTORRILLA—*Tener pantorrilla* es fincar presunción en algo, y conquistarse fama de cándido—*Acariciar la pantorrilla de fulano*, es halagar su vanidad—*Tener muy gorda la pantorrilla*, es ser tonto de capirote.

PANTORRILLUDO, A—Presumido, cándido. Tanto este vocablo como el anterior no tienen, en el Diccionario, la acepción que, en América, les damos.

PAMPERO—Huracán de las pampas. El Diccionario llama *pampero* solo al habitante de las pampas. El poeta Zorrilla ha usado la voz en la acepción que aquí le damos, y que es la generalizada.

PAPORRETA—*Hablar de paporreta* es locución que aplicamos á los que hablan de corrido, con la elocuencia del chorro de agua, y con poca ó ninguna conciencia de lo que dicen.

PATRIOTERÍA—Exajeración ridícula de amor á la patria.

PATRIOTERISMO—Lo mismo que *patriotería*.

PATRIOTERO, A—Decimos artículo *patriotero*, manifestación *patriotera*, y hasta *fulano es un patriota muy patriotero*. Excusamos la definición.

PATULECO, A—La Academia trae *patojo*, voz que no usamos en América.

PAQUETE—A las acepciones de la Academia añadi-

mos la de llamar *paquete* al que viste con lujo un tanto cursi—*Ponerse paquete*, es vestir la ropa dominguera.

PARADOJAL—Lo altamente paradógico.

PAVIMENTAR—Hacer el pavimento de un edificio, calle, etc.

PAVIMENTACIÓN—Lo mismo que pavimento en acepción más lata.

PEDÍMANO—Cuadrúpedo que, en los pies de atrás, tiene el pulgar separado, lo que le permite servirse de aquellos como si fueran manos.

PECHUGA—Exceso de confianza. Esta acepción falta en el Léxico. Decir *¡qué pechuga!* equivale á ¡qué llaneza! qué confianza!

PECHUGÓN, A—Persona confianzuda, de poca delicadeza.

PEPA—El hueso de algunas frutas como la palta, el mango, el melocotón, etc. La Academia trae solo *pepita*.

PERICOTE—Ratón americano más pequeño que la rata.

PERSONALIDAD—Cuando decimos, escribe Amunátegui Reyes, que fulano es una *personalidad* queremos significar que es sujeto de prestigio é influencia. La Academia no trae esta acepción admitida por D. Víctor Balaguer, en su libro *Añoranzas*.

PERSONERÍA—En los tribunales americanos no hay *personalidad* jurídica sino *personería*. El Diccionario no trae esta acepción.

PETROLERO, A—Este vocablo nació con los excesos de la Comuna, en Francia, y nadie rehuye pronunciarlo ó escribirlo, pues la voz *incendiario* no tiene por completo la significación de *petrolero*.

PICAFLOR—Especie de colibrí ó pajarito originario de América. En todas las repúblicas se le conoce con este nombre.

PICASENA—Enojo, disgusto, desazón, retraimiento.

PIRCA—(Del quechua) Pared hecha sin argamasa. Este americanismo lo trae Salvá.

PISCO—La tinajuela de barro en que el productor vende el aguardiente.

PISCOLAVIS—*Echar un piscolabis* es beberse una copa de aguardiente de Pisco, provincia del Perú que produce un delicioso aguardiente de uva.

PITAR—Fumar pitillos ó cigarrillos.

PIQUE—En pocas repúblicas se llama *nigua* al *pique*.

PIQUÍN—El novio, el galancete de una joven.

PLANAZO—En el sentido de *cintarazo*, voz no usada en América.

PLANCHADO, A—*Estar planchado* es no tener ni un centavo en el bolsillo. Falta en el Diccionario esta locución americana.

PLATUDO, A—El rico de pueblo.

PLEBISCITARIO, A—Lo que se refiere al plebiscito. En las democracias no se puede hablar ni escribir prescindiendo de este adjetivo. A cada paso tropezamos con las actas *plebiscitarias* ó el mandato *plebiscitario*.

PRECIOSURA—Distinguimos entre *preciosura* y *preciosidad*, que es la palabra del Léxico. Una madre, en América, nunca llama á su hijo *preciosidad* sino *preciosura*. Solo tratándose de objetos que tienen precio metálico decimos *preciosidad*.

PRESTIGIOSO, A—La Academia solo acepta este adjetivo en la acepción de *prestigiador* ó jugador de cubiletes, y no en la de persona influyente, notable, distinguida que goza de gran prestigio—Gobernante prestigioso, caudillo prestigioso y autoridad prestigiosa, son locuciones de consumo diario en América. Y á propósito ¿Por qué no se habrá dado lugarcito en el Diccionario al sustantivo *desprestigio* ni al verbo *desprestigiar*, voces muy castizas y de constante empleo?

PRESUPUESTAR—Formar presupuesto. Desde ha medio siglo está la Academia haciendo de este verbo cuestión batallona, y el tal verbo erre que erre obstinado en vivir. Lo que es, en América, tiene ya carta de ciudadanía expedida por los indoctos y refrendada por los doctos. El verbo *presuponer*, en América, lo usamos solo en la acepción de dar por cierta, notoria y constante una cosa para pasar á tratar de otra; pero no encarna ni despierta en el espíritu la idea de numeración ó de cifras, como quiere la Academia, la que estima el vocablo *presuposición* como sinónimo de *presupuesto*. Gracioso sería que un ministro purista, apoyándose en la autoridad de la Academia, nos saliera con *Presuposición de gastos del Ministerio de Guerra*, pongo por caso.

Tendencia natural de todo idioma es la de enriquecer su vocabulario. El léxico inglés, por ejemplo, en el pri-

mer cuarto de nuestro siglo, era muy poquita cosa, y hoy es verdaderamente numeroso en vocablos y acepciones. Pero la Real Academia, por mucho *limpiar* y mucho *fijar*, está haciendo del habla castellana una lengua pobre, casi litúrgica. No creo que la intransigencia sistemática *dé esplendor* al idioma. Con sobra de razón dijo uno de mis compañeros en la Correspondiente de Lima, hojeando un ejemplar de la duodécima edición del Diccionario, que el léxico español se parece á las camisas de algodón. Mientras más se lavan, más se encojen.

POLICIACO—El ajente subalterno de la policía. La voz es despreciativa.

POLITIQUEAR—Manía de hablar de política entre los de escaleras abajo.

POLITIQUERÍA—Vease *politiquear*.

POLITIQUERO, A—Persona que *politiquea*.

POLIPÉTALO—Flor que tiene muchos pétalos.

POTRERO—Terreno cercado y sembrado, regularmente de poca extensión.

PRIVADOR, A—Persona que, con facilidad, cambia de predilección en sus amigos.

PUCHO—(Del quechua) Lo que, en España, se llama *colilla* ó punta de cigarro. En América nadie arroja la colilla sino el *pucho—No vale un pucho*, locución despreciativa tan generalizada como esta otra—*me importa un pucho*.

PUCHUELA—Cosa de poca importancia, obsequio de pequeño valor.

PUNA—(Del quechua) Dáse este nombre á las altiplanicies más frígidas de los Andes.

PUQUIO—(Del quechua) Fuente natural de agua muy cristalina, y que llega á formar un estanque ó pozo poco profundo.

Q

QUENA—(Del quechua) Especie de flauta con que los indios del Perú, Bolivia y Ecuador se acompañan para cantar un *yaraví*.

QUINCHAR—(Del quechua) Levantar paredes de *quincha*. El Diccionario trae este sustantivo, pero no consigna el verbo.

Quinua—(Del quechua) Simiente lenticular con la que se hace un guiso muy sano y alimenticio.

Quipe—(Del quechua) Lío ó atado que cargan las indias á las espaldas, en el que llevan ropa, comestibles y, á veces, hasta al hijo en lactancia.

Quipucamayo—(Del quechua) El descifrador de *quipus* ó *quipos*, como dice el Diccionario. El vocablo lo traen Garcilaso y otros historiadores.

Quirquincho—(Del quechua) Animalito de la especie del armadillo, muy abundante en Bolivia, que tiene un carapacho como la tortuga, caparazón que los indios utilizan para el *charango*, instrumento parecido á la bandurria.—Hombre de mal genio—Cigarrillo que se elabora con tabaco del Beni.

R

Rabona—La mujer que, en muchas de nuestras repúblicas, acompaña al soldado en sus marchas y hasta en el campo de batalla—*Hacer la rabona*, hacer novillos un escolar.

Rabudo, a—Lo que tiene gran rabo—Los mojigatos llaman *rabudos* á los pecados mortales—*El Rabudo*, el Diablo—*Só cabello rubio buen piojo rabudo*, se lee en un antiguo *refranero* español. No me parece neologismo nuestro, sino palabra que nos trajeron los conquistadores y que hemos conservado.

Realización—Falta el vocablo en el léxico.

Refractario, a — Rebelde, negativo, resistente. ¿Porqué no ha da agregarse esta acepción, tan generalizada, á las que el Diccionario trae? El uso, mal que pese á Baralt, ha impuesto la que aquí apuntamos.

Refranero—Libro en que se han coleccionado los refranes—La voz, aunque usada por escritores muy cultos, no se halla en el Diccionario.

Remoler—Estar de jarana.

Remolienda—Parranda, jarana.

Republicanear—Alardear de republicano.

Republicanismo—Tener palabras y acciones de republicano, tratar á los demás de igual á igual.

Retobar—Forrar en cuero un objeto.

Retobo—La acción de retobar.

RESONDRAR—Dirijir á una persona palabras injuriosas. Las mujeres son las que más conjugan el verbo.

REVANCHA—En la acepción de *desquite* se ha usado, en España, por buenos hablistas como Ventura de la Vega, Mora y Ochoa. Es galicismo tan generalizado que ya no admite rechazo, tanto más cuanto que, en español, no tiene verdadero equivalente.

RIFLE—Fusil moderno, aunque la palabra no lo sea mucho, pues estuvo en boga, en Colombia, Bolivia y el Perú, durante la guerra de independencia. En la batalla de Ayacucho, el batallón *Rifles* combatió con gran bizarría.

RIFLERO—Soldado que maneja el rifle. No hay impropiedad en la voz desde que la Academia llama *fusilero* al que maneja el fusil.

ROCAMBOR—En casi toda la América se conoce con este nombre el juego de tresillo.

ROCAMBOREAR—Jugar tresillo.

ROCAMBORISTA—Jugador de tresillo.

S

SABLEADOR—Así llamamos, en América, al militar que no tiene otro mérito que el de ser bravucón ó comedor de carne cruda. En España oí que los llamaban *espadones*, y, por cierto, no en el sentido de *eunucos*, que es el que el Diccionario da al vocablo *espadón*—También, como allá, llamamos *sableador* al petardista.

SABLEAR—Dar sablazos y petardear.

SALVAJISMO—El señor Batres Jáuregui defiende la palabra *salvajez*, que nadie usa en América, por mucho que la traiga el Diccionario. Entre nosotros no se dice, por ejemplo, *actos de salvajez* sino *actos de salvajismo*.

SANGUARAÑA—Un baile popular—*Dejarse de sanguarañas* es dejarse de rodeos é ir al grano.

SANGUARAÑERO, A—Persona que baila sanguaraña, la que anda con remilgos para referir algo.

SECRETEO—Hablar bajo y al oído de otra persona.

SECRETEARSE—El secreteo mutuo.

SIGNATARIO, A—La persona que firma un documento. La voz es muy usada por los diplomáticos.

SINDICATO—Corporación elejida de entre los accionistas de una empresa. Hay diferencia, y mucha, entre *sindicato* y *gerencia*, que es la voz que el Diccionario trae. En el Congreso Literario de Madrid, á propósito del comercio de libros, dos ó tres de los oradores hablaron sobre la conveniencia de establecer un *sindicato* de libreros y editores; y en el Congreso Mercantil oí también la palabra á don Segismundo Moret, gran orador y académico de la Española.

SINVERGÜENZA—El que carece de dignidad ó de vergüenza. El doctor Thebussem diserta muy atinadamente sobre la necesidad de admitir el vocablo.

SINVERGÜENCERIA.—Falta de decoro ó de vergüenza.

SOLUCIONAR—Empleamos este verbo, que la Academia no admite, en el sentido de poner término ó resolver una cuestión, un problema, un conflicto, un litigio. El uso ha hecho que, en América, demos idéntico significado á los verbos *solucionar* y *resolver*, y á los sustantivos *solución* y *resolución*.

SOROCHE—(Del quechua) Dolencia, á veces mortal, que acomete á los viajeros en la cordillera andina.

SUBVENCIONAR—A cada paso se lee la frase *subvencionar la prensa*, esto es, favorecer á un periódico con una subvención oficial ó de alguna empresa. Nada de forzado tiene el verbo.

SUCUCHO—Chiribitil, habitación pequeña, incómoda y sucia.

SUERTERO, A——En el Perú y otras repúblicas no se venden billetes de *lotería* sino de *suertes*, y al vendedor ó vendedora de ellos se le llama *suertero* ó *suertera*. Por mucho que, en rigor gramatical, debiera llamársele *sortero*, el gremio de *suerteros* protestaría, y con derecho, pues há más de un siglo que, en el Perú, se halla en posesión pacífica y nunca discutida del vocablo. El virrey Gil y Lemus, en una pragmática ó reglamento que promulgó en 1792, los llamó también *suerteros*. En cuanto á la voz *sortero*, bien se está con sus acepciones de *agorero* y *adivino* que el Diccionario le acuerda.

SUPERVIVIENTE—La voz jurídica, en América, no es

sobreviviente como exije la Academia, apesar de admitir el vocablo *supervivencia.*

SUCEPTIBLE—Delicado, quisquilloso, fácil en darse por ofendido. La Academia no trae esta acepción.

SUCEPTIBILIDAD—Disposición del ánimo para ofenderse por nimiedades. El vocablo es muy usado, pero no se halla en el Diccionario. Algunos escriben *susceptibilidad* y *susceptible.*

T

TAMBARRIA—Jarana, parranda escandalosa que tiene la gente más ruin del populacho.

TATUAR—En Oceanía y en algunas tribus salvajes de América acostumbran los indios pintarse, con colores imborrables, el rostro, brazos ó pecho, dibujando animales, jeroglíficos y otros emblemas.

TATUAJE—La acción de *tatuarse.* El *tatuaje* es hoy frecuente entre marineros.

TRADICIONISTA—El que relata ó escribe tradiciones populares, cosa muy distinta del *tradicionalista* que la Academia define. Y no me digan que abogo en causa propia al apuntar el vocablo. A nadie, que yo sepa, se le ha ocurrido hasta ahora decir ó escribir *el tradicionalista Ricardo Palma.*

TEJEDOR—Falta en el Diccionario la acepción que, en 1540, dió á este vocablo el Demonio de los Andes. Véanse *maromero, cubiletero, oportunista y vividor.*

TEMBLADERA—Damos, en América, este nombre á lo que el Diccionario llama *tremedal.*

TETELEMEME—Tonto—*Hacerse el tetelememe,* simular tontería.

TIMBIRIMBEAR—Jugar en las casas de juego mal afamadas.

TIMBIRIMBERO—El que concurre á las timbas ó timbirimbas.

TOCUYO—Tela burda de algodón que, por lo barata, tiene gran consumo.

TOLDERÍAS—Llamamos *toldertas* (siempre en plural) á los ranchos ó tiendas que los salvajes levantan en sus escursiones por las pampas.

TUTUMA--La cabeza—*Ser duro de tutuma*, ser torpe, sin entendederas.

U

ULPO—Especie de mazamorra hecha de trigo ó de maíz, con la que se alimentan los indios en muchos pueblos de América.

USUAL—Entre otras acepciones de esta voz, trae el Diccionario la de —aplícase al sujeto sociable y de buen genio— Perdone la Academía; pero nunca hemos oído decir:—don fulano es un caballero muy usual.

V

VIATICAR—Administrar el viático. Este verbo, de uso frecuente, en la prensa de Madrid, en la que diariamente se lee—" ha sido ayer confesado y *viaticado* don fulano de tal "— principia á aclimatarse en América. No lo patrocinamos, como no patrocinamos los verbos *obstaculizar*, *silenciar* (callar,) ni *sesionar* (celebrar sesión,) neologismos que empiezan á generalizarse sobre todo en el periodismo.

VIGENCIA—*Las leyes en vigencia* es locución de uso diario.

VIVA! —Exclamación de aplauso. El vocablo *vitor* ha pasado al panteón de los arcaismos.

VIVAR—En la época colonial siempre que se trataba de elección de abadesa ó de prior de convento, de colación de grado universitario, de algo, en fin, que significase lucha y la consiguiente victoria, los americanos

victoriabamos ó *vitoreabamos* al vencedor, Con la independencia murieron los *vítores*, pues ya ni entre monjas se oye la palabra. Hoy se *viva* á todos y por todo: antes del triunfo, en el triunfo y después del triunfo. Los *vítores* eran hijos del éxito. ¿Hay hogaño un bochinche popular? Lo primero que pregunta el curioso es ¿á quién *vivan?* Y después los *vivas* se encargan de decirnos por quién quedó el campo. El verbo *vivar* es republicano por excelencia, y en América vivimos conjugándolo siempre. Y no me digan que es desusado en España, pues lo he oído nada menos que de boca del ilustre académico don Gaspar Nuñez de Aree quien, al *clausurar* el Congreso Literario, terminó su discurso con estas palabras —¡Viva España! Vivan las repúblicas hispano-americanas!

VIVIDOR—Dícese por la persona amoldable á todo, y que así está bien con San Miguel como con el diablo.

VOLUPTUOTISMO—No es lo mismo que *voluptuosidad*, Castelar, en su *Nerón*, hace resaltar la diferencia.

Y

YACIMIENTO—Criadero de algunas sustancias. Así decimos, *yacimientos* de salitre etc.

YARAVÍ—(Del quechua) Canción amorosa y melancólica de nuestros indios. La voz la usaron muchos historiadores.

YAPA—(Del quechua) Lo que el Diccionario llama *adehala*, vocablo desconocido en América.

YAPAR—Dar la *yapa*.

YANACONA—(Del quechua) El individuo á quien el propietario de un fundo rústico arrienda, para que lo cultive, un lote de terreno.

YANACONIZAR—Dividir un fundo en lotes y distribuir éstos entre *yanaconas*.

YEGUARIZO—Decir que fulano tiene un *yeguarizo* equivale á decir que tiene gran cantidad de yeguas para mejoramiento del ganado caballar. Esta es la única acepción que, en América, damos al vocablo. La que le da el Diccionario no la usamos.

Z

ZACUARA—La espiga de la caña brava. Según Juan de Arona, la voz procede del guaraní *tacuari*, y alega razones para preferir que se escriba *zacuara*, y no *tacuara* ni *sacuara*.

ZAFACOCA—Pendencia, desorden, revoltijo.

ZAINE—Obsequio de frutas, pastas, dulces, pañuelos, objetos de briscado y otros de poco precio que, en azafate cubierto por un paño, acostumbraban hacer las monjas á sus confesores, y las personas de la clase media á sus amigos ó parientes, en el día de cumpleaños.

ZAMACUECA—Baile popular del Perú y Chile.

ZAMACUEQUERO, A—Persona diestra en ese baile.

ZAPALLO—(Del quechua) Calabaza americana cuya pulpa es amarilla—*Sembrar zapallo*, dícese por el que tropieza y cae.

NOTA—No pretendo haber atinado siempre en la definición de vocablos, y creo que no serán pocos los que reclamen modificación ó ampliación. *Omnia sub correctione* etc.

APÉNDICE

Mi querido colega: He leído y estudiado la colección de papeletas, que hoy le devuelvo. Talvez no lleguen á media docena los vocablos cuya admisión no estimo necesaria. En cambio, y por si usted quisiere utilizarla, le acompaño una relación de palabras de frecuente uso, y que, apesar de ser castellanas, no están en el Diccionario.

Muy cordialmente suyo.

J. A. DE LAVALLE.

Lima, Julio 18 de 1892.

Autoritativo, a.
Bicicleta.
Ciclismo.
Ciclista.
Comprovinciano, a.
Centralista.
Comité.
Convencionalismo.
Copartidario, a.
Educacionista.
Eleccionario, a.
Espécimen.
Equilibrista.
Federalista.
Humorismo.
Humorista.
Humorístico, a.
Iniciador, a.
Iniciativa.
Intransigible.
Locatario, a.
Mercantilismo.
Miriada.
Notabilidad.
Obscurantismo.
Obscurantista.
Parlamentarismo.
Positivista.
Propagandista.
Reaparecer.
Recipiendario.
Reformista.
Reprobable.
Rudimentario, a.
Unitarista.
Velocipedista.